Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

ENTREVISTA A DINA GRIJALVA, ACADÉMICA, TALLERISTA Y ESCRITORA DE MICROS

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:

Ana María ORJUELA-ACOSTA
Humboldt Universität zu Berlin
orjuela.am@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-2632-5554

Número 19 pp. 148-159
DOI: https://doi.org/10.31921/microtextualidades.n19a11

ISSN: 2530-8297
@2026 *Microtextualidades*

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial Licencia Internacional CC-BY-NC

En este monográfico dedicado a las mujeres en la minificción, hemos querido conversar con una de sus representantes desde Culiacán, México, particularmente porque es una de las pocas que se ha movido en el mundo académico, en el de creación y también en la enseñanza y difusión del género: Dina Grijalva.[1]

AM.: Querida Dina, tú eres escritora, pero, además, académica y tallerista; tienes esas múltiples visiones desde el mundo de la microficción. Precisamente eso es lo que queremos compartir en la entrevista. Para empezar, preséntate; quisiera que nos contaras cómo llegaste al mundo de la minificción.

DG.: Soy Dina Grijalva, hija de Dina, nieta de Francisca y de María, madre de Arlen, Eglé e Inari y abuela de Eilen. Mi pasión literaria me ha llevado a leer, estudiar, compartir y escribir literatura prácticamente desde que empecé a leer, a los seis, siete años. Primero fue la lectura; después, estudiar; yo estudié Letras, y también compartir, dar clases.

Mi primer acercamiento al ámbito específico de la minificción fue justo el primer año de este milenio en un curso que tomé con Lauro Zavala en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; ahí conocí la palabra minificción, conocí el género, leímos un poco, en realidad era un curso de cuento, pero Lauro introdujo una parte de minificción. Esa vez escribí una o dos minificciones, pero luego me concentré en mi tesis de maestría, que era del estudio de cuentos de Luisa Valenzuela y Julio Cortázar, y dejé lo de la minificción como un conocimiento. Cuando estudié el doctorado, en la tesis estudié a dos autoras, Inés Arredondo y Luisa Valenzuela. A la hora de trabajar a Luisa, parte de lo que vi eran minificciones y, entonces, me sumergí por unas semanas en el estudio de la minificción. Concluí la tesis, la presenté, me doctoré. Ahí decidí que mi siguiente tema de investigación, sin lugar a dudas, era la minificción.

A partir de 2010, te podría decir, me he concentrado en la minificción. Dediqué mi estancia postdoctoral, dos años en la Universidad de Salamanca, a estudiar el género. La verdad que podría decir que me doctoré, parte de mi actividad vital ha sido leer, escribir, compartir minificciones. También surgió en mí la pasión por los talleres de creación y he dado algunas decenas de talleres en estos años, tanto de teoría como de escritura de minificción. Entonces, desde el 2010 a la fecha, mi pasión ha sido el estudio, la lectura y la escritura, la publicación de libros, la presentación de libros míos y de otras escritoras o escritores del género. La brevedad me apasiona.

[1] Entrevistadora: Ana María Orjuela-A. (AM), editora del monográfico. Entrevistada: Dina Grijalva (DG.), académica, tallerista y escritora de micros.

AM.: Según lo que entiendo, tú escribes desde hace mucho. Antes de escribir minificciones, ¿qué escribías? ¿Hacia dónde te orientabas escrituralmente?

DG.: Lo curioso es que realmente escribí de muy joven algunos cuentos, pero no había publicado. Yo realmente nací como escritora con la minificción, a una edad que ya no era la primera ni la segunda ni la tercera juventud (risas). Yo siento que la minificción me dio aires de vida; realmente empecé a escribir en el 2001 con los cursos de Lauro, escribí una o dos, pero las dejé ahí.

Luego, cuando estaba haciendo mi tesis doctoral, coincidió mi estancia de un poco más de medio año en Buenos Aires y tuve el enorme privilegio de hacerla en la casa de Luisa Valenzuela, que era la autora con la que estaba trabajando. Entonces, todo el día estudiaba para el doctorado con toda la obra de Luisa, todo lo que se había escrito sobre ella y dedicaba prácticamente las horas diurnas a esa actividad. Descubrí que, entre los miles de libros de la biblioteca de la casa de Luisa, había un librero completo de libros de minificción. Por las noches leía micros —ya fuera del ámbito académico, por puro gusto— y allí surgieron en mí, sin planearlo, el deseo y la práctica de escribir micros. Ese conjunto de libros fue donado en 2019 por Luisa a la Biblioteca del Congreso de la Nación, en Argentina, y se inauguró la Biblioteca Luisa Valenzuela de microrrelatos.

Regresé a México, me dediqué a la escritura de mi tesis; tú sabes lo absorbente que es el medio académico. En cuanto entregué la tesis, meses antes del plazo, ya estaba libre, pero iba a tener unos meses mientras la leían. Tenía mi beca; todavía no me tenía que reintegrar a mis clases. Yo trabajé la tesis con fichas clásicas de cartón, y en algunas había escrito minificciones. Las había apartado, y en esos meses intermedios, entre entregar la tesis y el examen de doctorado, empecé a transcribir mis minificciones y descubrí que tenía más de las que creía. Volví a CDMX, me doctoré y el siguiente año lo dediqué a pulir, a acicalar esas minificciones y agregar otras, y vi que podía formar un libro.

De allí surgió *Las dos caras de la luna*, mi primer libro de minificciones. Al mismo tiempo, surgió el interés en escribir otro libro de minificciones, que es *Goza la gula*. Mis primeros dos libros los publiqué en 2012, y a partir de ahí, he continuado escribiendo. Llevo alrededor de 15 libros publicados. También publiqué otros libros académicos porque estaba en ese ámbito. Hace cinco años me jubilé de mi trabajo académico y me dedico ahora plenamente a la lectura, escritura y publicación de libros, ya por puro placer.

AM.: Justamente en eso que nos cuentas, me pregunto por los retos que has encontrado como mujer escritora en el mundo editorial.

DG.: Sí, mira, yo creo que, en el mundo editorial, en el mundo de la crítica literaria, todavía nos falta muchísimo por avanzar a las mujeres. Hay que recordar que venimos de milenios en los que no se nos permitía a veces ni el uso de la voz. Recordemos la escena

clave de *La Odisea*, en la que Telémaco calla a Penélope, o sea, un chico, que era un adolescente, le dice a la madre que se calle, que regrese a sus habitaciones a seguir con el telar. En el Quijote tenemos frases realmente misóginas en varios pasajes y, bueno, toda la historia que conocemos de las mujeres, se nos negaba el uso de la oralidad. Fueron pocas las mujeres privilegiadas que escribieron diarios o algunas anotaciones. Publicar, creo que en los siglos XVIII y XIX algunas cuantas, muy pocas, lograron romper ese cerco. Estamos ya en el tercer milenio, siglo XXI, y creo que es evidente que hemos avanzado, afortunadamente, pero es muchísimo lo que nos falta.

Ahora, en mi caso particular, siento que tuve ciertos privilegios, tal vez porque ya tenía un prestigio académico aquí, en la ciudad donde vivo, relaciones, etc. Entonces, logré publicar mis primeros dos libros aquí en Culiacán; uno por el Instituto Sinaloense de Cultura, que es la máxima instancia cultural del Estado de Sinaloa. Otro, en una editorial privada porque la directora de esa editorial es una exalumna mía. Cuando empecé a querer publicar en CDMX —precisamente Lauro Zavala me invitó a hacerlo— , comenzó a no ser tan fácil. Igual, creo que continué con esa suerte, el privilegio, y logré publicar en Ficticia y en La Tinta del Silencio, en CDMX.

Durante mi estancia en la Universidad de Salamanca, aparte de estudiar minificción y hacer una antología de minificción erótica, escribía también, y logré publicar en Salamanca un libro sobre minificciones que aluden un poco a la ciudad. Después se fueron abriendo puertas y publiqué la antología de minificción erótica; fue difícil. A esa antología le dediqué años, más o menos cinco; una actividad muy exhaustiva. Estamos hablando del 2012 al 2017/18, más o menos. Creo que ahora hay más libros publicados, pero en esa época yo me propuse leer todos los libros publicados que pudiera tener al alcance.

Por estas redes —me gustaría hablar de eso: esta maravilla que tiene la minificción de estas redes de comunicación y solidaridad que tenemos quienes investigamos y escribimos minificción— logré el acopio de libros. Si no hubiera sido por el apoyo de minificcionistas argentinas como Sandra Bianchi, Luisa Valenzuela, Laura Nicastro, que me hicieron llegar libros por medios a veces un poco artesanales, una serie de triangulaciones. Lo mismo con Chile, Pía Barros y Gabriela Aguilera; ellas me enviaron los PDF, y Liliana Elphick me envió libros de Chile. Así era como lo lograba, porque yo no iba a encontrar una gran cantidad de libros de minificción en las librerías de la CDMX en esa época.

Luego, así como había tenido el privilegio del acceso a la biblioteca de Luisa Valenzuela, en España mi tutora fue Paqui Nogerol. Ella me dio acceso también a sus estantes de minificción y me asombré, porque cuando fui, creía que ya llevaba mucho avance. Sí, llevaba avances en la lectura con los libros de Argentina, Buenos Aires, de Perú, que Rony Vásquez y Beto Benza me hicieron llegar. Pero cuando llegué a España, y Paqui, aparte de todo lo de España, tenía muchísimo de América Latina, de Argentina, Buenos Aires, Bolivia, Colombia, Chile, que yo no había leído. También otras decenas de libros; entonces, es eso lo que me interesa destacar: estas redes que se tienden entre

investigadoras, lectoras, escritoras y escritores, y lectores de la brevedad.

AM.: Tú, que trabajas con otras escritoras, que eres tallerista y, a veces, madrina de nuevas escritoras, ¿qué tan compleja es la entrada de las mujeres al mundo editorial? ¿Qué tan fácil o difícil resulta para mujeres que no están en esos círculos?

DG.: Sin lugar a dudas, es más difícil para una mujer publicar su primer libro —en este caso, vamos a decir, de minificción— que para un hombre exactamente en las mismas circunstancias. Estoy hablando de hombres y mujeres que están incursionando por primera vez en la escritura; esa experiencia me ha tocado mucho en los talleres que imparto.

Otra de las virtudes que tiene la MF es esta capacidad para contagiar las ganas de escribir. Desde mi experiencia, es más difícil para una mujer que para un hombre, en primer lugar, publicar un libro y, en segundo lugar, la recepción de la crítica. Creo que es mucho más difícil para las mujeres, para las escritoras, el acceso al mundo de la publicación y al mundo de la crítica literaria y de la difusión.

AM.: Nos decías que empezaste a interesarte por el tema de lo erótico con la tarea de leer todos los libros de minificción. Quisiera que nos contaras más en detalle cómo llegas a ese tema y por qué te interesa. ¿Cómo llegas a eso? Posiblemente nadie se hubiese planteado esa mezcla entre microficción y erotismo.

DG.: Ese tema me apasiona. Mira, yo confieso que desde muy joven he sido lectora de literatura erótica y he leído los libros que cayeron en mis manos. Y bueno, leí durante años a Sade, a Klossowski, a Foucault, a Aretino, a Pierre Louÿs, etc. Y en esa época, era mi lectura de placer. Estudié letras, la licenciatura en lingüística y literaturas hispánicas en la Universidad Autónoma de Puebla de 1977 a 1982. Era impensable que hubiera una sola mención a la literatura erótica, impensable. Incluso, la minificción, a pesar de que ya estaba Edmundo Valadés, la Revista *El Cuento. Revista de imaginación*, no existía en la academia. Igual el erotismo, no existía en ese mundo académico. Seguí con mis lecturas durante años, por puro placer, sin pensar críticamente.

Lo curioso fue que hice la licenciatura, me puse a trabajar años dando clases. Yo duré años en el mundo académico sin entrar en la escritura, y el mundo académico y tres hijas se llevaban mi tiempo y mi energía. Pero cuando decidí estudiar la maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, trabajé un tema que a mí también me interesa mucho, el de la escritura de la violencia. En esa época yo trabajé el tema de la dictadura argentina y cómo algunas escritoras y escritores lograban hacer arte, hacer textos estéticos con ese tema, que es realmente horripilante, tenebroso, horroroso, siniestro y, bueno, cómo hay artistas que lo logran. Me centré en Luisa Valenzuela y Julio Cortázar.

Con Luisa, sus cuentos sobre la violencia, vi que parte de su escritura era minificción. Para unas notas al pie de la tesis estudié días, semanas, el tema de la

minificción, y el tema de la tesis no era ese. Descubrí que Luisa Valenzuela dentro de esos textos lograba de manera magistral introducir también el erotismo. Luisa es una autora que, además de esos textos sobre la violencia, tiene otros: cuentos, novelas, minificciones que, podríamos decir, están dentro de la literatura erótica. Ahí decidí que mi tesis de doctorado la iba a hacer sobre literatura erótica. Ahí fue cuando descubrí que todo lo que había leído era escrito por hombres; era lo que había. En mi tesis de doctorado, el tema específico es la construcción del erotismo literario de las mujeres: el erotismo femenino, específicamente en la narrativa de Inés Arredondo y Luisa Valenzuela. Después de leer a unas autoras de las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, noté que empezaron a incluir en sus textos una narrativa erótica más desarrollada.

Encontramos erotismo femenino en la poesía de varias poetas de América, desde principios del siglo XX, y en la narrativa de algunas autoras, como Teresa de la Parra, Armonía Somers, María Luisa Bombal, que son pioneras en el tema. Pero dedicar textos plenamente al erotismo, que el erotismo sea uno de los ámbitos dominantes, con Luisa, en novelas como *La travesía*, fue solo a partir de la década de los 60. Es muy reciente la escritura de narrativa erótica femenina y empezó más en Latinoamérica que en España. Ahí surgió mi pasión, ese interés por estudiar, no solo por leer literatura erótica. Implica leer muchísimo. Dediqué seis, siete años, incluyendo los cuatro años del doctorado, porque siempre se hace antes y después cuando el tema nos apasiona.

Cuando terminaba la tesis de doctorado, descubrí la minificción ya más como un ámbito; ya la conocía un poco por Lauro, pero ahí empecé en forma a estudiar minificción. Como yo sabía que tenía la posibilidad de hacer una estancia postdoctoral de un año, decidí hacer una antología de minificción erótica; allí decidí incluir hombres y mujeres. Esa parte del erotismo femenino me gustaba, pero para esa antología de minificción iba a incluir a hombres y mujeres. Y en esos años recopilando libros, leyendo, hasta culminar con la publicación, ya podría decir que entré al estudio de la minificción erótica. Empecé a seleccionar minificciones eróticas para la antología, desde el 2011 y publiqué *Eros y Afrofita en la minificción* en 2016; fue un trabajo de lectura y selección de textos al que dediqué casi 6 años. Primero fue poder reunir, leer y elegir las 170 brevedades textuales, y después, localizar a les 113 autores para obtener su autorización. Esa experiencia más la asistencia a los congresos de minificción me llevaron a conocer personalmente a autoras y autores y a participar en la red de solidaridad que existe en torno al género de la brevedad.

Empecé a seleccionar minificciones eróticas para la antología desde el 2011 y publiqué el libro *Eros y Afrofita en la minificción* en el 2016; fue un trabajo de lectura y selección de textos al que dediqué casi 6 años. Primero, fue poder reunir, leer y elegir las 170 brevedades textuales y después, localizar a les 113 autores para obtener su autorización, Esa experiencia más la asistencia a los congresos de minificción, me llevó a conocer personalmente a autoras y autores y a participar en la red de solidaridad que existe en torno al género de la brevedad.

AM.: Ese libro es el resultado de un estudio investigativo, pero entiendo que luego publicas un libro de minificciones tuyo que tiene ese tema del erotismo, ¿me corriges?

DG.: Sí, pero mis primeros dos libros publicados de minificción fueron antes de la antología. En *Las dos caras de la luna* y *Goza la gula* hay un alto contenido de erotismo, erotismo como encuentro de los cuerpos y en el lenguaje. El placer sensual se engarza con el placer del lenguaje e invita a quien lee a participar y a interpretar. Cuando escribí esas minificciones, no estaba consciente de los temas; escribía —y escribo— sin pensar en eso; las clasificaciones surgen después.

Las dos caras de la luna es de minificciones que escribí en Buenos Aires. Lo llamé así porque está dividido en dos grandes apartados. Uno, son textos que te digo que no los planeé, que pudieran entrar en todo el tema del erotismo; conexiones eróticas, se podría decir. Y la segunda parte es el tema de la violencia. Qué te digo sobre eso… yo vivo en Culiacán, Sinaloa; tú conoces bien lo que es este tema. Es otro tema que estudio, que leo, que escribo. Pero me gustó que la mayor parte del libro fuera erótica; la parte de lo erótico en un sentido amplio, ¿verdad? Sí, hay erotismo carnal, erotismo de ese, pero hay mucho que es esta alegría de vivir, como el erotismo, como pasión de vida. Con *Goza la gula*, lo mismo, todo esto lo publiqué en 2012.

En el 2013 me fui a España, ya con estos primeros libros publicados. Y de ahí surgió la idea, el propósito específico de hacer la antología. Entonces, es como te digo, sobre todo, la escritura, las investigaciones, claro que las planeo, las tengo que planear, y todo lo que implica el proyecto, todo eso que ya sabemos. En cambio, la escritura es algo que hasta la fecha hago por gusto. En los últimos años, sobre todo desde la pandemia, empezaron a hacerse antologías temáticas. De repente me piden una minificción sobre cierto tema… generalmente participo cuando ya tengo algo del tema que preguntan. Aun así, sí he escrito algunas; ahorita no recuerdo, pero con algunos temas que no tenía planeados. He escrito una que otra minificción para esas antologías, pero la gran mayoría ha sido lo que surge; no planeo la escritura de los libros.

AM.: Publicas estos libros que tienen el tema del erotismo imbricado, ¿cuál es la respuesta del público? Me gustaría que nos contaras qué sucedió o qué ha sucedido en estos años.

DG.: Muy bien. Fíjate que sí hay sorpresa. A pesar de que ya estamos en el siglo XXI, sigue provocando asombro que una mujer escriba, publique y lea en eventos de literatura erótica. Yo veo, incluso entre colegas, sobre todo entre los colegas hombres, en los congresos, cuando participo como lectora, como minificcionista, que causa sorpresa. Creo que termina siendo una sorpresa agradable; termina siendo aceptada, pero sí me llama la atención porque en la década de los sesenta, cuando otras autoras se atrevieron a escribir, esas reacciones serían más normales, pero ya han pasado cerca de sesenta años. Aun así, sigue causando sorpresa, pero creo que termina siendo aceptada. No sé… será que yo soy

muy positiva en la vida, y particularmente ahora.

A mí me sorprendió, te digo, dentro de esto que tiene la minificción, que sabemos que no entra ni en las grandes editoriales ni en los grandes carriles, ni se va a convertir en un *best seller*, ni mucho menos. O sea, tengo claro qué es nuestro género y lo amo. Me llamó la atención la recepción de *Goza la gula*, porque además de haber sido citado en varios artículos por Lauro Zavala y de ser tema de varias reseñas, recibí comentarios muy positivos de personas muy jóvenes, algunas adolescentes.

Yo creo que la literatura escrita por mujeres es más leída por mujeres. Los hombres, a pesar de que toda la vida hemos leído literatura escrita por hombres —porque antes no había, no teníamos acceso a otra—, representan el porcentaje de lectores e incluso de escritores o de estudiosos en todos los ámbitos: lectores, escritores y académicos, hombres. El porcentaje de hombres que lee literatura escrita por mujeres sigue siendo minoritario.

AM.: A propósito de lo que nos hablabas, ¿qué dirías acerca del papel que juegan las mujeres escritoras en el género? ¿Encuentras diferencias en lo que conoces?

DG.: Sí. No puede ser de otra forma, sino desde mi perspectiva, desde lo que yo conozco. Creo que en la minificción podríamos hablar de varias etapas teóricas, pero no voy a entrar en eso. Pero los precursores, no sé… Rubén Darío, etc. eran hombres. Luego, lo que sería la primera etapa —aun cuando no tuviera nombre el género— es de los reconocidos: Torri, Arreola, Monterroso en México; en Argentina, Cortázar, Macedonio, Borges con *Los cuentos breves y extraordinarios*. Bueno, eran hombres. O sea, toda esta primera etapa creo que se habla exclusivamente, mayoritariamente, de hombres. Y luego, afortunadamente, desde hace décadas, ya en una segunda etapa, la irrupción de mujeres en el mundo de la escritura, de la minificción es muy interesante.

Voy a anotar a algunas; de ninguna manera la lista es exhaustiva, es solo para darnos una idea. Por ejemplo, Luisa Valenzuela, Ana María Shua y luego se incorporan Sandra Bianchi, Laura Nicastro, Claudia Cortalezzi y otras, en Argentina. En México, Cecilia Edave, Ana Claver, Gloria Ramírez, Adriana Azucena Rodríguez, Mónica Lavín, Laura Elisa Vizcaíno, Fabiola Morales. En Perú, de las que yo conozco, Carolina Cisneros y Maritza Iriarte. En Chile, Pía Barros, Lorena Díaz Meza, Gabriela Aguilera. En Colombia, Nana Rodríguez, Viviana Bernal, y hay más… Carmen Cecilia Suárez, pero ya solo la he leído. Todas las otras las conozco.

Esta gran irrupción de mujeres en el mundo de la minificción tiene también su reflejo en antologías que se han hecho. Estas sí son, podríamos decir, muy recientes, de los últimos diez años, quince… yo creo. Está, por ejemplo, *Las musas perpetúan lo efímero*; es de minificcionistas mexicanas; la hizo Gloria Ramírez y se publicó en Micrópolis. Y luego, de la misma Gloria Ramírez, está *Resonancias*, que ya es de minificcionistas latinoamericanas. Luego está *Escritos entre mate y mate*, que es de minificcionistas argentinas; creo que esta la hizo Claudia Cortalezzi. Ella misma hizo *No*

somos invisibles; son resonancias sobre minificcionistas latinoamericanas. Yo creo que los libros pioneros del mundo de las antologías o publicaciones de minificcionistas mujeres son los "¡Basta!", hace más de una década. Esta labor titánica que inició Pía Barros con Gabriela Aguilera y Lorena. Creo que van alrededor de diez, quince "¡Basta!". La mayoría se compone de cien mujeres que escriben contra la violencia de género. Y hay otras antologías de los últimos años: *Voz violeta*, que es una antología de minificcionistas mexicanas en la que participé como antologadora con algunas colegas. Y la de minificcionistas poblanas. Yo estoy trabajando una —ya está ahí por salir—: *Letras en breve*, de minificcionistas sinaloenses. Está también *Universos en breve*, de minificcionistas puertorriqueñas. Este, la *Antología de microficción hispanoamericana*, compilado por Sara Coca, Virginia González Dorta, María Gutiérrez y Paola Tena, reúne más de un centenar de microrrelatos de autoras que reescriben mitos y desafían los estereotipos sobre la corporalidad femenina y lo monstruoso. Hay muchas antologías de minificcionistas mujeres por estas redes que se establecen entre mujeres.

AM.: A propósito, sé que formas parte de redes de escritoras minificcionistas. Cuéntanos al respecto, porque encuentro que México es un ejemplo particular de esas redes.

DG.: La verdad, cuando me atoré con la antología de Afrodita, la mediación fue vital. Primero, me enviaron libros; fueron prácticamente mujeres quienes me enviaron libros de Chile, de Argentina, de España… era entonces como una red. Cuando tenía la selección de minificciones, al final, sentía que mi labor y espíritu crítico estaban un poco agotados. Entonces pedí ayuda y de nuevo la recibí. Voy a mencionar a quienes me ayudaron en la última etapa: Pía Barros, Sandra Bianchi, Clara Obligado, que me ayudó en España; Lauro Zavala, Violeta Rojo, Rony Vásquez, Gabriela Aguilera, Nana Rodríguez, Carmen Valcárcel. Si te fijas, la gran mayoría son mujeres.

En la pandemia, yo creo que se dio esta actividad de las redes. Con las redes de internet surgió la idea de hacer una red de minificcionistas no solo latinoamericanas y españolas. Creo que fue en junio de 2020 que logramos concretar, después de algunos meses de planearlo, de estar haciendo Zoom… sobre todo fueron las chilenas, con Pía Barros. Pía tiene un equipo muy sólido: ella, Lorena D. Meza, Gabriela Aguilera, Miranda, hija de Pía, que es muy activa y escribe minificción. También algunas argentinas, Sandra Bianchi. De México, estuvimos, creo, Laura Elisa, Karla Barajas y yo, sobre todo en la primera etapa de planeación. En junio de 2020 logramos constituir REM (Red de Escritoras Minificcionistas), creo que con alrededor de 70 escritoras.

Al mismo tiempo, yo dije: si estoy participando en esta construcción de una red internacional de escritoras de microficción, ¿por qué no una aquí en México? Entonces fue cuando me propuse y empecé a contactar a autoras del género y nos constituimos como minificcionistas mexicanas. Y sí, son estas dos redes las que yo conozco y de las que soy fundadora junto con otras colegas. Ha sido muy interesante porque ya hemos hablado de las dificultades en relación con los colegas hombres para publicar, para

difundir, etc. Entonces, estas redes surgen con un propósito de acuerparnos, de apoyarnos, de ser solidarias, de ayudar, en lo posible, a la publicación, a la difusión... Yo creo que ha sido interesante e importante que hayan surgido estas redes de escritoras de microficción.

AM.: Entonces son recientes, ¿no?, porque nacen a partir de la experiencia de la pandemia…

Sí, exactamente. Y nacen así, con este propósito de que todas las escritoras de microficción que lo deseen puedan entrar, puedan participar en esta fiesta de la minificción, que yo creo que es una fiesta.

AM.: Ya que tú estás tan involucrada en ambas redes, cuéntanos qué proyectos hay o qué proyectos destacarías en estos años.

DG.: Sí. Mira, ha sido... fue mucho más intensa los primeros años. Entonces hicimos una serie de carruseles de lectura; por ejemplo, hacíamos "en vivo" en Facebook, en Instagram. Hacíamos mesas de reflexión, de intercambio de experiencias. En los últimos años nos hemos centrado en carruseles de lectura o difusión de lectura en fechas muy concretas, como en marzo por el Día de la Mujer; en noviembre convocamos a escribir sobre la violencia de género y difundimos escritos de mujeres, minificciones de mujeres sobre este tema.

Otra cosa que me parece muy importante de estas dos redes es la elaboración y publicación de antologías. Una fue por parte de REM, que se llama *Mínimas máximas*. Participé junto con Pía, Sandra Bianchi, Lorena Díaz Meza y María Elena Lorenzín en la curaduría del libro. Y con minificcionistas mexicanas publicamos *Voz violeta* a partir de esta red que tenemos. Por ejemplo, el prólogo lo hace Pía Barros. Es lo que te digo, todo se da desde la solidaridad entre mujeres escritoras de minificciones. Menciono también los carruseles de lectura de las minificcionistas mexicanas; las hacemos en CDMX, en vivo en librerías de la ciudad. En cambio, en la REM, todo ha sido actividad virtual, claro.

AM.: Me gustaría que nos menciones quiénes son tus influencias literarias más importantes, y de la minificción.

DG.: Bueno, los autores y autoras que recuerdo que más leí o he leído en general: Luisa Valenzuela, desde hace muchos años, desde muy joven la empecé a leer, por eso la estudié en la maestría e hice el doctorado después. Julio Cortázar y además Clarice Lispector, Elena Garro, Amparo Dávila, Cristina Peri Rossi, Katherine Mansfield… De siempre, Teresa Porzecanski, Ana Lidia Vega…, leí muchas cuentistas, autoras eróticas para hacer la tesis del doctorado. Fueron muchísimas las que leí para elegir dos; eso sería en general.

En el mundo de la minificción, igual, Cortázar de nuevo, que tiene minificciones maravillosas; Luisa Valenzuela, Ana María Shua, Arreola, Monterroso, Torri, Alfonso

Reyes, Ana Clavel. De los últimos años, Sandra Bianchi, Laura Nicastro, Pía Barros, Lorena Meza, Laura Elisa Vizcaíno, Karla Barajas, Victoria García Jolly, Adriana Azucena Rodríguez, son autoras y autores que están entre mis de lecturas… Pero realmente no sé quiénes me han influenciado…, eso ya no lo tengo claro.

AM.: Hablando de estas redes y de estos proyectos, ¿qué papel crees que juegan las mujeres en el género? Porque la minificción, especialmente en las últimas décadas, sí ha tenido un protagonismo femenino en la producción y en la edición.

DG.: Sí, yo creo que es un rol muy importante. Creo que cada vez es más importante y, por ejemplo, pensando en la academia, no olvidemos nunca que fue Dolores Koch quien marcó el inicio de los estudios académicos de minificción con sus tesis de doctorado. Luego, tenemos entre las grandes académicas de la minificción a Violeta Rojo, que hace muy poco se nos fue, y que fue pionera en el estudio de la minificción. Paqui Noguerol, afortunadamente todavía muy activa y con décadas en el estudio de la minificción.

Tenemos editoriales creadas por mujeres con mujeres editoras: Sherezade, con Lorena D. Meza a la cabeza; Asterión, con Pía Barros… La lista de minificcionistas escritoras es grandísima. Aquí tengo algunas…pero mi lista para nada es exhaustiva. Entonces, sí, creo que cada vez es mucho más importante. Se nota también en la participación en los congresos de minificción, en las lecturas, en la publicación de libros, a pesar de que todavía no tenemos el mismo acceso a la publicación.

AM.: Justamente, a partir de eso, ¿qué opinión tienes sobre la mujer y/o lo femenino abordados por escritoras y escritores de micros, hombres y mujeres?

DG.: De lo femenino, voy a regresar al tema que creo que es el que más conozco y, en cierta forma, me he especializado: la minificción erótica. No tengo la menor duda de que el tema femenino escrito por mujeres es abordado de manera diferente, en la escritura del erotismo, en toda la narrativa, incluyendo cuento, novela y minificción. Sin lugar a dudas, cuando una mujer escribe minificción erótica, lo hace desde la perspectiva de la mujer, desde el deseo, el placer, podríamos decir, femeninos, desde el cuerpo de mujer.

En cambio, en la mayoría de la literatura erótica escrita por hombres, si aparecen mujeres, aparecen como objetos de deseo. Entonces, es muy notorio el cambio en cómo se aborda lo femenino en una minificción erótica escrita por mujeres, que es desde el cuerpo femenino; el protagonista es el deseo femenino. Pueden aparecer cuerpos masculinos, pero desde la vida femenina. Un cambio fundamental es que cuando la mujer escribe pasa de ser sujeto del enunciado a ser sujeto de la enunciación. Es una diferencia fundamental. Esto es con toda la literatura erótica escrita por hombres desde tiempos inmemoriales. Sería interesante verlo en la actualidad, pero creo que sigue siendo lo mismo: si aparecen cuerpos o personajes femeninos, son objetos del deseo masculino.

Me gustó mucho tu pregunta; me vas a ayudar a reflexionar en los próximos

tiempos, si esto pudiera ser extensivo a otros temas. La verdad, ahora no lo sé, pero dentro del tema de la minificción erótica, sí te lo puedo decir.

AM.: Muchas gracias, Dina, por la oportunidad, por la charla.

DG.: Un placer, siempre abierta a compartir e intercambiar ideas. Gracias a ti y a Laura por la invitación. Me parece excelente que hayan preparado un número especial de *Microtextualidades* sobre la minificción escrita por mujeres. Creo que es un ámbito en el que hay mucho por estudiar, analizar y valorar; esta es una magnífica iniciativa.